

Introducción a la semana

Es la semana que sigue a la fiesta de la Ascensión del Señor. La última semana del tiempo ordinario. Es sobre todo la semana de preparación para la Pascua de Pentecostés. La Pascua de la plenitud de la de Resurrección. En muchos lugares, bien la semana, bien los últimos días de ellos se viven como preparación a Pentecostés. Necesario es, pues, Pentecostés, a pesar de ser fiesta de máxima importancia "no tiene octava". Inmediatamente después de ella empieza el tiempo ordinario. Del Espíritu Santo habla la primera lectura del lunes, a él se refieren también las del martes y miércoles. Son lecturas que resumen los últimos momentos de la misión de Pablo. Los textos evangélicos siguen ofreciendo el discurso último de Jesús, en concreto su oración sacerdotal por los apóstoles. El viernes y sábado nos encontramos con el final del evangelio de Juan.

Semana en el que cada día se recuerda a un santo, como memoria libre. Dominicos y dominicas el miércoles celebrarán por primera vez la memoria obligatoria de san Francisco Coll, fundador de las dominicas de la Anunciata, canonizado en el pasado mes de octubre; y el viernes la de la egregia figura del P. Jacinto Cormier, Maestro de la Orden en el s.XX, a quien la Orden le debe mucho, tanto frailes como algunas congregaciones de dominicas.

Lun
17
May
2010

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

"Tened valor: yo he vencido al mundo."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó:

«¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo de hoy

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R/.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Entre las comunidades que se consideraban cristianas algunas estaban muy unidas a la figura de san Juan Bautista. Habían recibido su bautismo. Los evangelistas exaltan la figura de san Juan Bautista por su humildad e integridad de vida, pero le presentan anunciado y descubriendo a quien es mayor que él, Jesús de Nazaret. Los evangelistas insisten en situar así en su lugar a Juan Bautista y a Jesús de Nazaret ante cierta confusión que había en algunas comunidades. La diferencia es el bautismo en el Espíritu Santo, no sólo en agua. La comunidad a la que llega Pablo había participado en el rito del bautismo con agua. Les faltaba lo que da sentido al rito, la presencia, la acción del Espíritu Santo. Que es también el espíritu de Jesús. Bien está tener en cuenta esto al comienzo de la semana que desemboca en la Pascua del Espíritu Santo. Ha de servir de preparación para ella discernir hasta qué punto la acción del Espíritu Santo, que viene con la verdad, con el consuelo —el Consolador—, con la energía necesaria para profesar y vivir la fe, para indicarnos cómo hemos de orar: - todas esas funciones además de los siete dones los atribuye el N.T. al Espíritu Santo- , hasta qué punto, digo, hemos de ver sin nos dejamos dejarnos iluminar y animar por Él.

Jesús en ese último diálogo con sus discípulos, se encuentra con que, por fin, ellos parecen entender lo que durante años les ha querido inculcar. Pero no por eso se hace ilusiones. Sabe que al faltar su presencia, se diluirá la base de esa fe a la que han llegado. Por eso les promete que él seguirá con ellos frente a las dificultades que encuentren en el mundo: él “ha vencido al mundo”. Todo eso creo que está dicho para que a lo largo de la historia los que nos llamamos cristianos y no nos es fácil profesar la fe y menos vivirla en el mundo en que vivimos, nos afirmemos en la confianza en quien “ha vencido al mundo”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

18

May

2010

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Han creído que tú me has enviado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo de hoy

Sal 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra

que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio”

San Pablo, ante los presbíteros de Éfeso, recuerda su dura pero, a la vez, satisfactoria trayectoria. Se ha gastado y desgastado por cumplir el encargo que recibió del Señor Jesús: ser testigo del evangelio. Ante gentiles y judíos, en privado, en público... ha predicado el evangelio. Esa es su vocación. Jesús, con voz potente, le llamó a ser su anunciador. Desde que esa llamada prendió en su corazón no ha hecho otra cosa. Es que no puede hacer otra cosa, ni sabe hacer otra cosa. No puede dejar a Jesús a un lado, ni a su evangelio. Porque para él, “mi vida es Cristo” y no le importa entonces perder la vida humana, sufrir cadenas, cárceles, luchas, malos tratos, naufragios, azotes, peligros de bandidos, de ríos... porque él sigue conservando la vida que es Cristo. Todo lo otro no es nada en comparación con el sublime conocimiento y el amor de Cristo Jesús. Y va a seguir en este empeño hasta el final: “lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio”.

“Han creído que tú me has enviado”

Jesús, poco antes de su muerte y ante sus apóstoles, abre su corazón a su Padre Dios y le expresa sus sentimientos y sus súplicas. Cabe destacar su insistencia en la íntima relación con Él. Ahí está su secreto. Su misión, todo lo que ha hecho en su etapa terrena, brota de la íntima relación con el Padre: “Te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste... He manifestado tu nombre a los hombres... Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti... y han conocido verdaderamente que yo salí de ti”. Y se atreve a pedirle algo, siempre a favor de los hombres, a los que tanto ha amado: “Que dé la vida eterna a los que le confiaste...te ruego por ellos... por estos que tú me diste y son tuyos”. Con agrado, nos acogemos a las súplicas de Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

19

May

2010

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso:

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular.

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construïros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba de lo que había dicho era que, no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo de hoy

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35bc y 36d R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Oh, Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh, Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor, tocad para Dios,
que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos;
que lanza su voz, su voz poderosa.
«Reconoced el poder de Dios». R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a tí, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santificalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ambas lecturas rezuman intimidad y, ambas también, piden lealtad. Pablo habla, despidiéndose, a los responsables –a los presbíteros- de la comunidad de Éfeso. El gesto de cercanía junto al barco, antes de marchar, imprime afecto y cercanía a sus palabras y consejos anteriores. Las palabras de Jesús son también de carácter “testamentario”. En su oración al Padre, después de la última Cena, piensa más en sus discípulos que en sí mismo. Y pide que, en adelante, sea él, el Padre, quien les guarde en la verdad y en la autenticidad.

En el mundo sin ser del mundo

Es Jesús quien sube al Padre, los discípulos se quedan en el mundo. Por eso, pide al Padre que los guarde “porque el mundo los ha odiado porque no son del mundo”. Jesús pide al Padre que guarde y aumente la autenticidad de los suyos para que su credibilidad lleve a lo que testifican. Porque, nos decía el Santo Padre, “a los testigos se les cree, o no se les echa cuentas, según la confianza que merecen, según el índice de credibilidad que se les reconoce”.

La forma de este “estar en el mundo” es hacer realidad la presencia del Resucitado hoy, aquí y ahora. ¿Cómo? Estando de parte de Jesús; apostando por su Evangelio, por su mensaje, por el Reino. Es pronunciarnos, más con la vida que con las palabras –aunque también con éstas- por unos valores determinados, los del Evangelio y del Reino, y con valentía –aunque con respeto- denunciar los contravalores de aquéllos. Esto supone una forma de vida distinta, con criterios evangélicos que lleven a enjuiciar las cuestiones temporales en consonancia y coherencia evangélicas.

“En las manos de Dios y de su Palabra, que es gracia”

Pablo describe admirablemente lo que debe ser una comunidad cristiana. “Os dejo en manos de Dios”, dice a los responsables, a los presbíteros. Y, a los fieles, en manos de los presbíteros. Dios no falla, sólo pueden fallar sus representantes. Por eso, pide a éstos: “Tened cuidado de vosotros, primero; luego, del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar”. “Ora et labora”. Primero, cuidaos vosotros. Creed vosotros, llevad una vida íntegra, coherente. Sed creyentes y creíbles. Desde las manos de Dios, su Palabra será más segura y llegará más fácilmente.

San Francisco Coll

Todavía estamos estrenando y degustando su “santidad” oficial. La otra, la auténtica, ya la venían celebrando sus hijas, las Dominicas de la Anunciata, durante muchos años. Ellas mejor que nadie saben de sus dos “fijaciones”: Dios y la persona humana para que fuera más humana y pudiera llegar a ser más “de Dios”. Y como, por humano, era limitado y finito, encarga a sus hijas que continúen su misión. Y desde entonces, y con una actitud similar a la suya, fueron, van y seguirán yendo –esperamos- por el mundo entero introduciendo la levadura del Reino en las distintas civilizaciones. Un recuerdo hoy para ellas y una oración al Señor a través de él por ellas y por nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

20
May

2010

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Que sean uno como tu Padre estás en mi y yo en ti, para que el mundo crea que tu me has enviado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo de hoy

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes

de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Espero la resurrección de los muertos”

Pablo, testigo de la resurrección de Cristo, pone como cimiento de la fe cristiana el triunfo de Cristo sobre la muerte: “Si Cristo no hubiera resucitado, nuestra fe sería vana” (1Cor 15,17)

Pero, Pablo también es fariseo y como tal cree desde antes de conocer a Cristo, en la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles, cosa que negaban los saduceos.

Pablo es sagaz, y ve que en el juicio al que se enfrenta, puede tener de su parte a los fariseos que habían acudido al juicio, por eso, se presenta como fariseo e hijo de fariseos y que está allí por creer en la resurrección. Con este argumento, divide a la asamblea y logra que, por el alboroto que se produce, no se realice el juicio.

Por parte del Señor, durante la noche recibe ánimos para seguir dando testimonio de la resurrección.

Seamos también nosotros, testigos de Cristo resucitado., con nuestra Palabra y con nuestra vida.

“Que sean uno como tu Padre estás en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviado”

Jesús, al final de su discurso en la última Cena, pide al Padre por la unidad de todos sus seguidores: “Que sean uno, como tu Padre estás en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviado”. Si miramos a la historia de la cristiandad, vemos la gran desunión existente entre los que nos llamamos cristianos, todos decimos que seguimos a Cristo, única Verdad, pero nuestra verdad, está dividida, todos nos creemos poseedores de toda la verdad ¿Cómo podemos ser testigos de su reino ante tanta división?.

Ya en tiempo de los apóstoles, Pablo, llama la atención de aquellos que dicen: “Yo soy de Pedro, yo de Pablo, yo de Apolo, ¿Esta Cristo dividido?, todos somos de Cristo y Cristo de Dios”.

Unamos nuestra oración para que el Espíritu Santo, en este Pentecostés, nos conduzca entendamos el mensaje y nos abramos única Verdad , haciendo, en lo posible, el deseo Jesús” ¡Que sean uno...!



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie

21

May

2010

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo de hoy

Sal 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:

«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

"He dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César".

La particular "pasión" de S. Pablo continúa hoy. Y la liturgia nos presenta un texto de los Hechos de los Apóstoles excelente para conocer las costumbres romanas en los juicios en el primer siglo de nuestra era: "Primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse". Estas normas que debían tenerse en cuenta antes de condenar a un acusado, claramente nos demuestran cómo en el juicio y posterior condena a Jesús no fueron observadas. Jesús fue condenado injustamente, incluso teniendo en mano las leyes de la época.

Pero lo más interesante de los textos que tenemos estos días en la Eucaristía, es comprobar cómo Pablo se va pareciendo cada vez más a Jesús, incluso en su pasión. "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí". Jesús ya anunció que lo mismo que habían hecho con él, harían con los discípulos. Y Pablo es un claro ejemplo de ello. Pero Pablo tampoco se acobarda ante la situación adversa. Aprovecha los medios que tiene a su alcance para evitar, en lo posible, un mal mayor; y apela al César como autoridad suprema, en la confianza de que, al ser ciudadano romano, pueda ser absuelto. O bien, para conseguir un "pasaje gratis" a Roma, donde desde hace tiempo deseaba ir para visitar a los hermanos. Los dones naturales de su ingenio, siempre al servicio de la Evangelización.

La vida de los cristianos es la de "otros Cristos", donde el sufrimiento y el gozo los vivamos en unión de Aquél que dio la vida por nosotros. Nuestra alegría y nuestro dolor es también el de Jesús, compañero siempre presente a nuestro lado, que nunca nos abandona en nuestro caminar.

"Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" "

El evangelio nos presenta un diálogo precioso entre Jesús Resucitado y Pedro. Por tres veces Jesús le pide una confesión explícita de su amor. Y Pedro se la da, pero consciente de su debilidad, al recordar las –también tres- negaciones durante la pasión. Con la tercera respuesta: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero", Pedro se confía al amor de Jesús.

Pedro somos cada uno de nosotros: A cada uno nos pregunta cada día: ¿me amas? El Señor conoce nuestro corazón, nuestro deseo de amarle y seguirle pase lo que pase, pero también conoce nuestras debilidades y pobreza. Y precisamente ¡cuenta con ellas! Esa debilidad es justamente lo que hace que Jesús nos ame más, el saber que necesitamos de Él y de su fortaleza en todo momento. Y está dispuesto a amarnos.

El amor se demuestra en el servicio a los hermanos y en la entrega de la propia vida. Prueba de ello es que a Pedro le confía su rebaño. Son SUS ovejas las que Pedro debe apacentar. Y esto es ya una gran señal de confianza en él. Y en nosotros, también.

Se acerca ya la gran solemnidad de Pentecostés. Pidamos al Señor su Espíritu para sus siete dones colmen nuestros corazones para poder seguir a Jesús donde y como Él quiera.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Sáb

22
May

2010

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

“Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba.

Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo:

«Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas».

Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo de hoy

Sal 10, 4. 5 y 7 R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús:

«Señor, y éste, ¿qué?»

Jesús le contesta:

«Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

Reflexión del Evangelio de hoy

Recibiendo a todos y todas

Llevamos varios sábados contemplando lecturas de los Hechos de los Apóstoles donde se nos muestra a un Pablo que ha transformado su vida haciendo de la predicación del Reino de Dios su centro, y que desea llevar esta felicidad a todas partes. El resucitado le ha transformado y eso le ha

regalado ciertas actitudes en su vida que ahora le hacen feliz a pesar de su circunstancia, pues a la luz de la lectura de los Hechos, sabemos que no es del todo libre porque se nos narra que se le permitía vivir por su propia cuenta pero con un soldado que le vigilaba.

Este tipo de vida carente de libertad y por lo tanto "sufriente", no sería envidiado por nadie, y si embargo Pablo es feliz. Y lo es, porque además de tener esperanza en liberar a Israel de sus cadenas –el mismo Israel que ahora le persigue–, practica una actitud de apertura, recepción y escucha hacia toda persona que le necesitan.

Y es que durante siglos a las/os cristianas/os se nos ha enseñado que ante las situaciones difíciles de la vida, como esta de Pablo, la actitud coherente con una vida de fe debía ser de sacrificio, aguante y resignación. Sin embargo, hoy y desde nuestra perspectiva, nos encontramos ante un Pablo feliz, en paz y alegre con su opción de vida. Sabe que la construcción del Reino de Dios empieza ahora, y esa es no sólo la clave de su salvación, sino la llave de la esperanza en la transformación del mundo.

Lo mismo le dice Jesús a Pedro en el Evangelio de hoy cuando éste, en una actitud muy humana, le pregunta por Juan, el discípulo amado. Normalmente las personas tenemos ciertas inseguridades que, por más que queramos, no sabemos quitarnos, y eso no es malo. Pero Jesús lo deja claro. Todo aquello que nos descentre de Dios y de la construcción de su Reino, nos hace infelices y así se lo dice a Pedro. Y es que es cierto, que cuando nos damos descentrándonos de nuestro ombligo y trabajamos como Pablo en la acogida a los demás y en el Reino de Dios, es cuando más felices somos. Tal vez ahí encontramos el hilo conductor de las dos lecturas de hoy, que nos muestran a un Pablo feliz y comprometido con aquello que le da sentido a su vida, y a un Pedro que tal vez todavía no ha comprendido qué es lo que Jesús de Nazaret vino a hacer al mundo.

Todas/os nosotros y nosotras podemos ser luz para otros/as, como Pablo, que a pesar de sus difíciles circunstancias era capaz de transmitir que otro mundo sí es posible.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **23 de Mayo de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).